

RECURSO NACIONAL DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

SERMONES SOBRE DIEZMOS, OFRENDAS Y PRIMICIAS

EL DIEZMO: RECONOCER QUE TODO PERTENECE A DIOS

TEXTO CENTRAL: *De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan* (Salmo 24:1).

INTRODUCCIÓN

Hablar del dinero dentro de la iglesia no siempre es sencillo.

Para algunas personas, hablar de diezmos y ofrendas produce gratitud; para otras, despierta preguntas, dudas o incluso experiencias negativas.

Por eso necesitamos regresar a una pregunta más profunda: ¿Qué significa para un creyente reconocer que todo pertenece a Dios?

La Biblia comienza la enseñanza sobre la mayordomía no hablando de dinero, sino hablando de Dios: “El mundo es de Jehová.” Antes de hablar de cuánto damos, debemos recordar quién es el dueño, la vida no comienza con nuestras posesiones, comienza con Dios, nuestro tiempo, nuestras capacidades, nuestro trabajo, nuestra familia, nuestros recursos y nuestras oportunidades son dones que recibimos y que administramos delante de Dios. Por eso el diezmo no debe entenderse solamente como una obligación financiera.

Es, ante todo, una confesión de fe: “Señor, reconozco que lo que tengo proviene de ti.”

1. EL DIEZMO NOS RECUERDA QUE DIOS ES EL DUEÑO

Salmo 24:1 establece una verdad fundamental: De Jehová es la tierra y su plenitud. La Biblia no presenta al ser humano como propietario absoluto de la creación, sino como administrador. Esto aparece desde Génesis, Dios coloca al ser humano en el jardín para cultivarlo y guardarlo, el ser humano recibe algo que no creó, ese es precisamente el fundamento de la mayordomía, Dios entrega; nosotros administramos.

Nuestro trabajo produce ingresos, pero nuestra capacidad para trabajar también es un regalo, tenemos conocimientos, pero nuestra capacidad para aprender también es un regalo, tenemos fuerza, salud, oportunidades y tiempo, pero ninguno de ellos es completamente producido por nosotros. Deuteronomio 8:18 dice: *Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas.* Esto cambia nuestra perspectiva, el diezmo no comienza en la billetera, comienza en el corazón.

2. EL DIEZMO ES UNA FORMA DE RECORDAR

Hay una palabra muy importante en Deuteronomio 8: Acuérdate. El problema espiritual no siempre es que las personas tengan demasiado, a veces, el problema es que olvidan de dónde vino lo que tienen, el dinero puede producir una peligrosa ilusión:

Yo lo conseguí.

Yo lo hice.

Yo me lo gané.

Todo depende de mí.

Pero la fe nos recuerda: Dios ha estado presente en mi historia. Cuando Israel recibía sus cosechas, debía recordar que la tierra, la lluvia, la semilla, la capacidad de trabajar y finalmente la cosecha estaban relacionadas con la bondad de Dios. Por eso el diezmo tiene también una dimensión espiritual: nos ayuda a recordar, recordar que Dios sostiene, recordar que Dios provee, recordar que nuestra seguridad última no está en nuestras posesiones, recordar que la vida no puede reducirse a acumular.

3. EL DIEZMO NO ES COMPRAR LA BENDICIÓN DE DIOS

Aquí debemos hacer una aclaración pastoral importante, no damos para comprar a Dios, no entregamos el diezmo para obligar a Dios a enriquecernos. Dios no es una máquina espiritual: Yo deposito una cantidad y Dios me devuelve otra mayor, eso convertiría la fe en una transacción, la gracia de Dios no está a la venta, Dios no puede ser comprado, el diezmo tampoco es una especie de seguro contra los problemas. Un creyente puede ser fiel y atravesar dificultades, puede diezmar y enfermar, puede diezmar y perder un empleo, puede diezmar y atravesar temporadas económicas difíciles, la fidelidad cristiana no consiste en manipular a Dios para obtener determinados resultados.

La fidelidad consiste en confiar en Dios incluso cuando no podemos controlar los resultados.

4. EL DIEZMO ES UNA CONFESIÓN DE GRATITUD

Cuando damos, estamos diciendo:

Gracias, Señor.

Gracias por la vida.

Gracias por el trabajo.

Gracias por la oportunidad.

Gracias por la provisión.

Gracias porque no todo depende de mí.

La gratitud transforma la manera en que vemos nuestros recursos, una persona que solamente piensa en acumular siempre sentirá que tiene poco, pero una persona agradecida puede aprender a reconocer la abundancia aun en medio de la sencillez,

el diezmo puede convertirse entonces en una práctica espiritual que nos ayuda a combatir la avaricia, el individualismo y la falsa sensación de autosuficiencia.

Jesús enseñó: Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Mateo 6:21.

Jesús no estaba solamente hablando de dinero, estaba hablando del corazón. Porque aquello que hacemos con nuestros recursos revela mucho acerca de aquello que valoramos.

5. EL DIEZMO PARTICIPA EN LA MISIÓN DE DIOS

Nuestros recursos no existen solamente para nuestro beneficio individual, Dios nos bendice para que también podamos participar en su obra; en la Escritura, los recursos del pueblo tenían funciones comunitarias, ministeriales, culturales y sociales. La economía del pueblo de Dios estaba relacionada con la vida de la comunidad, por eso, cuando una iglesia entrega sus diezmos y administra responsablemente sus recursos, está participando en algo mayor que una simple operación financiera, está ayudando a sostener la vida de la iglesia, está participando en la evangelización, está contribuyendo a la formación de nuevos discípulos, está haciendo posible el acompañamiento pastoral, está colaborando con la misión. Por eso debemos recuperar una visión hermosa: mi diezmo puede convertirse en misión.

Lo que sale de mis manos puede convertirse en enseñanza, evangelización, discipulado, ayuda, formación y servicio.

CONCLUSIÓN

El diezmo no debería comenzar con miedo, debe comenzar con memoria, no debería comenzar con presión, debe comenzar con gratitud, no debería comenzar con la pregunta: ¿Qué pasa si no doy?; sino con una pregunta más profunda: ¿Cómo puedo responder a Dios por todo lo que he recibido?" y poder decir:

«Señor, nada de lo que tengo existe completamente separado de tu gracia. Hoy entregamos nuestro diezmo no porque podamos comprar tu favor, lo entregamos porque ya hemos recibido tu gracia, no damos para que seas bueno con nosotros, damos porque hemos descubierto que Dios ya has sido bueno con nosotros».

El diezmo es una manera concreta de decir: Todo pertenece a Dios; yo solamente soy administrador.

LLAMADO PASTORAL

Hoy no quiero invitarte a dar por miedo.

Quiero invitarte a mirar tu vida y reconocer la bondad de Dios.

Y desde esa gratitud preguntarte: ¿Estoy administrando lo que Dios me ha confiado de una manera que honra al Señor?

Que nuestro diezmo sea una confesión de fe:

“Todo lo que tengo viene de Dios y quiero poner mis recursos al servicio de Dios y de su misión.”

EL DIEZMO: UNA DISCIPLINA DE FE Y CONFIANZA

TEXTO CENTRAL: *Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde (Malaquías 3:10).*

INTRODUCCIÓN

Hay una pregunta que muchas personas se hacen cuando se habla del diezmo: ¿Puedo dar y al mismo tiempo tener suficiente para mis necesidades? Es una pregunta profundamente humana, porque el dinero está relacionado con nuestra seguridad, con el alimento, con la vivienda, con la educación de nuestros hijos, con las emergencias, con el futuro, por eso, el problema de la mayordomía no es simplemente financiero, también es espiritual, porque cuando entregamos una parte de nuestros recursos estamos enfrentando una pregunta profunda: ¿En quién estoy colocando mi confianza?

1. EL DINERO PUEDE CONVERTIRSE EN NUESTRA SEGURIDAD

Jesús dijo: No os hagáis tesoros en la tierra. No significa que trabajar, ahorrar o planificar sea malo, el problema aparece cuando nuestros recursos dejan de ser herramientas y se convierten en nuestro dios, podemos decir que confiamos en Dios mientras nuestra verdadera confianza está depositada en nuestra cuenta bancaria, incluso, podemos cantar: Dios es mi proveedor, pero vivir interiormente como si todo dependiera exclusivamente de nosotros. La mayordomía cristiana nos invita a recuperar una verdad: nuestros recursos son importantes, pero no son nuestro salvador.

2. DAR REQUIERE CONFIANZA

La práctica del diezmo tiene una dimensión profundamente espiritual porque implica confiar, no porque Dios haya prometido que nunca tendremos dificultades, sino porque reconocemos que nuestra vida no depende exclusivamente de lo que podemos acumular. Proverbios 3:9 dice: *Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos*. La palabra importante aquí es: **honra**. Dar no es pagar una deuda con Dios, es honrarlo, es decir: “Señor, mis recursos no son el centro de mi existencia, mi seguridad no depende exclusivamente de mi dinero, quiero que mis recursos también expresen mi fe”.

3. LA FE NO ELIMINA LA RESPONSABILIDAD

Pero confiar en Dios no significa ser irresponsables, la Biblia nunca presenta la espiritualidad como una excusa para la mala administración, un cristiano debe

aprender a trabajar, administrar, presupuestar, evitar deudas innecesarias, ahorrar cuando sea posible, umplir sus responsabilidades, cuidar a su familia, ser honesto, y también compartir.

La mayordomía cristiana integra todas estas dimensiones, no se trata simplemente de: Doy el diezmo y puedo hacer lo que quiera con el resto, la pregunta cristiana es: ¿Cómo administro todo lo que Dios ha puesto bajo mi responsabilidad?

4. MALAQUÍAS NO ENSEÑA UNA FÓRMULA MÁGICA

Malaquías 3:10 es uno de los textos más utilizados cuando hablamos del diezmo, Dios dice: *Traed todos los diezmos al alfolí*. El texto está denunciando una situación concreta de infidelidad del pueblo dentro de la alianza, por eso debemos leerlo con responsabilidad, la frase: probadme ahora en esto, no significa que Dios pueda ser convertido en un mecanismo de inversión: Dame diez y recibirás cien. Eso sería transformar la fe en negocio, la Biblia no promete una vida sin dificultades para quien diezma, la promesa bíblica es mucho más profunda: Dios permanece fiel, y la fidelidad de Dios no siempre se manifiesta en riqueza, a veces se manifiesta en fortaleza, en comunidad, en provisión, en sabiduría, en puertas que se abren, en personas que aparecen en el momento adecuado, en la capacidad de atravesar una crisis sin perder la fe, la bendición de Dios no puede reducirse a dinero.

5. DAR NOS ENSEÑA A VENCER EL MIEDO

Uno de los mayores obstáculos para la generosidad es el miedo.

- ¿Y si después me hace falta?
- ¿Y si pierdo mi trabajo?
- ¿Y si tengo una emergencia?

Esos temores son reales, pero Jesús nos invita a mirar nuestra existencia desde otra perspectiva en nos dice: No os afanéis por vuestra vida, Jesús no está diciendo que las necesidades no existen, está diciendo, no permitan que la preocupación gobierne su corazón. La mayordomía cristiana es una escuela de confianza, cada vez que damos responsablemente estamos recordando que nuestra vida no está definida por lo que poseo.

6. LA IGLESIA QUE DA SE CONVIERTE EN UNA IGLESIA MISIONAL

Una iglesia generosa no solamente recauda recursos, una iglesia generosa multiplica posibilidades de misión, Cada congregación necesita preguntarse:

- ¿Qué estamos haciendo con lo que Dios nos confía?
- ¿Estamos formando discípulos?
- ¿Estamos evangelizando?
- ¿Estamos acompañando a quienes sufren?

- ¿Estamos capacitando obreros?
- ¿Estamos alcanzando nuevas comunidades?
- ¿Estamos cuidando a quienes sirven?
- ¿Estamos administrando con transparencia?

Porque la mayordomía cristiana no termina cuando ponemos el dinero en la ofrenda, también comienza una segunda responsabilidad: administrarlo correctamente. La generosidad de la iglesia exige también integridad por parte de quienes administran.

CONCLUSIÓN

El diezmo no es una manera de controlar a Dios, es una manera de ordenar nuestro corazón, no damos porque tengamos miedo de que Dios nos castigue, damos porque confiamos en Dios, no damos para comprar bendiciones, damos porque hemos recibido gracia, no damos porque la iglesia quiera nuestro dinero, damos porque queremos participar responsablemente en la misión que Dios ha confiado a su pueblo. Por eso hoy podemos decir: “Señor, enséñame a confiar en ti también con mis recursos”.

Que nuestro diezmo sea una disciplina espiritual, una práctica de gratitud, una expresión de confianza, una herramienta para la misión, y una declaración: Mi seguridad última no está en lo que tengo, sino en Dios.

LLAMADO PASTORAL

No entregues tu diezmo por miedo, entrégalo conscientemente, no porque alguien te haya manipulado, hazlo como una decisión espiritual, y junto con el diezmo, dile a Dios: Señor, enséñame a administrar todo lo que me has confiado.

OFRENDAS Y PRIMICIAS: DAR CON GRATITUD Y GENEROSIDAD

TEXTO CENTRAL: *El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:6-8).*

INTRODUCCIÓN

Hablar de dinero en la iglesia no siempre es sencillo. Durante mucho tiempo algunos cristianos hemos escuchado enseñanzas que han relacionado la ofrenda con el miedo, la culpa o incluso con la idea de que debemos dar para conseguir algo de Dios. A veces se ha enseñado que si damos Dios nos hará prosperar y si no damos Dios nos castigará. Sin embargo cuando nos acercamos a la enseñanza bíblica descubrimos que la generosidad cristiana tiene una profundidad mucho mayor.

La Biblia no presenta nuestras ofrendas simplemente como una obligación económica. Las presenta como una respuesta de gratitud delante de Dios. Dar tiene que ver con nuestra relación con Dios porque aquello que hacemos con nuestros bienes revela también aquello que creemos acerca de Dios.

Jesús mismo enseñó que donde está nuestro tesoro allí estará también nuestro corazón. Por eso hablar de ofrendas y primicias no es solamente hablar de dinero. Es hablar de gratitud, de confianza, de adoración, de responsabilidad y de misión.

La pregunta que debemos hacernos entonces no es solamente cuánto debemos dar sino desde dónde estamos dando. Porque podemos entregar mucho y hacerlo con un corazón equivocado y también podemos entregar poco pero hacerlo con profunda gratitud y fe.

La enseñanza bíblica nos invita a recuperar el sentido espiritual de nuestras ofrendas y nuestras primicias. No damos para comprar el favor de Dios. Damos porque reconocemos que todo lo que tenemos proviene de él y porque queremos participar responsablemente en aquello que Dios está haciendo en el mundo.

1. DAR ES RECONOCER QUE TODO PROVIENE DE DIOS

Uno de los principios más importantes de la mayordomía bíblica es reconocer que nosotros no somos dueños absolutos de lo que tenemos. Somos administradores de aquello que Dios ha puesto en nuestras manos.

El Salmo 24:1 declara que “*de Jehová es la tierra y su plenitud*”. Esta afirmación cambia completamente nuestra manera de entender los bienes. Lo que

tenemos no comienza con nosotros. Nuestra vida, nuestras capacidades, nuestro trabajo, nuestras oportunidades y los recursos que llegan a nuestras manos son parte de una realidad mucho más grande que nosotros mismos.

En Deuteronomio 26 encontramos la enseñanza acerca de las primicias. El pueblo de Israel debía llevar delante de Dios los primeros frutos de la tierra. Aquello tenía un profundo significado espiritual porque al presentar las primicias el pueblo estaba reconociendo que la tierra y la cosecha no eran solamente producto de su esfuerzo sino también expresión de la provisión de Dios.

La persona podía decir he trabajado pero también podía reconocer Dios me ha permitido trabajar. He sembrado pero Dios ha dado crecimiento. He recibido una cosecha pero esta cosecha no comienza solamente en mis manos sino en la bondad de Dios.

Por eso las primicias representan una confesión de fe. Cuando damos, lo primero decimos es que Dios ocupa el primer lugar en nuestra vida y que nuestra seguridad no depende exclusivamente de aquello que podemos acumular.

Proverbios 3:9 dice: *Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos.* La palabra importante aquí es *honra*. Dar no es solamente transferir recursos. Dar puede convertirse en una expresión de adoración.

Cuando una persona da con gratitud está diciendo Dios reconozco que todo lo que tengo tiene una historia de gracia detrás. Reconozco que no llegué hasta aquí solamente por mis propias fuerzas. Reconozco que he recibido más de lo que puedo explicar y por eso quiero responder con gratitud.

La verdadera mayordomía comienza cuando dejamos de preguntarnos solamente qué puedo hacer con lo que tengo y comenzamos a preguntarnos qué quiere Dios hacer con aquello que ha puesto en mis manos.

2. LA OFRENDA EXPRESA GRATITUD Y GENEROSIDAD

Pablo desarrolla una enseñanza extraordinaria acerca de la ofrenda en 2 Corintios 9. Él no comienza hablando de cantidades. Comienza hablando de disposición. Dice que cada uno dé como propuso en su corazón y añade que no debe hacerlo con tristeza ni por necesidad porque Dios ama al dador alegre. Esto significa que la generosidad cristiana no puede construirse sobre la manipulación.

Una persona puede dar porque tiene miedo. Puede dar porque alguien la presionó. Puede dar porque piensa que de esa manera obligará a Dios a bendecirla. Pero esa no es la visión que encontramos en el evangelio.

El Evangelio nos enseña otra lógica. Primero recibimos y después respondemos. Primero está la gracia de Dios y después nuestra gratitud.

No damos para hacer que Dios sea bueno con nosotros. Damos porque hemos descubierto que Dios ya ha sido bueno con nosotros. Esta diferencia es fundamental.

La ofrenda cristiana no es un mecanismo para comprar milagros. Tampoco es una inversión financiera con Dios. No damos cien esperando recibir mil. La generosidad cristiana no funciona como una transacción comercial. Damos porque hemos sido alcanzados por la gracia.

Cuando Pablo habla de sembrar generosamente está invitando a una vida que no está dominada por la lógica de la acumulación. El mundo constantemente nos enseña a guardar más, acumular más y protegernos más. El evangelio nos enseña también a compartir, a servir y a convertir nuestros recursos en instrumentos de bendición.

Esto no significa que el cristiano deba ser irresponsable con sus recursos. Al contrario. La generosidad bíblica también requiere sabiduría. Una persona responsable administra bien para poder servir mejor.

Por eso una ofrenda no debe ser solamente un acto realizado durante el culto. Debe formar parte de una vida generosa.

La persona generosa no solamente da dinero:

Da tiempo.

Da capacidades.

Da atención.

Da hospitalidad.

Da acompañamiento.

Da conocimiento.

Da servicio.

Da oportunidades.

Da una palabra de ánimo.

Da su presencia cuando alguien está sufriendo.

La generosidad comienza en el corazón y encuentra diferentes formas de expresión.

3. DAR ES PARTICIPAR EN LA MISIÓN DE DIOS

Hay otra dimensión que no debemos olvidar. Nuestras ofrendas también pueden convertirse en instrumentos para la misión.

La iglesia existe para participar en la misión de Dios. Evangelizamos, discipulamos, enseñamos, acompañamos a las personas, atendemos necesidades y anunciamos el Evangelio porque creemos que Dios está trabajando en medio de Su creación.

Cuando una persona aporta sus recursos para la obra de Dios está participando de alguna manera en esa misión.

Tal vez una persona nunca estará detrás de un púlpito pero puede contribuir para que alguien llegue a un lugar donde pueda predicar. Tal vez alguien nunca viajará a una comunidad distante pero puede ayudar para que otros puedan hacerlo.

Tal vez una persona no podrá iniciar una misión pero puede colaborar para que una nueva comunidad sea establecida.

Esto significa que la ofrenda puede convertirse en una extensión de nuestras manos.

Por eso necesitamos recuperar una visión misional de la mayordomía.

El dinero de la iglesia no existe simplemente para mantener una estructura. Los recursos deben estar orientados hacia aquello que ayuda a cumplir la misión que Dios ha confiado a su pueblo.

Cada recurso administrado correctamente puede convertirse en una oportunidad para anunciar el evangelio, formar discípulos, capacitar líderes, acompañar personas, atender necesidades y abrir nuevos caminos para la misión. Cuando una iglesia entiende esto deja de mirar la ofrenda solamente como una necesidad financiera y comienza a verla como una herramienta espiritual y misional. Entonces podemos decir que una ofrenda puede llegar mucho más lejos de lo que nosotros imaginamos.

Puede convertirse en un viaje misionero. Puede convertirse en material evangelístico. Puede convertirse en capacitación para un líder. Puede convertirse en ayuda para una familia que atraviesa una dificultad. Puede convertirse en una oportunidad para que alguien escuche el evangelio. Por eso dar también es participar en la misión.

La misión no pertenece solamente a quienes salen a predicar. La misión pertenece a toda la iglesia y cada miembro puede participar desde los dones, capacidades y recursos que Dios ha colocado en sus manos.

4. DAR TAMBIÉN EXIGE RESPONSABILIDAD

Pero existe una dimensión que debemos enseñar con la misma fuerza con la que enseñamos a la congregación a dar. La iglesia también tiene la responsabilidad de administrar correctamente aquello que recibe.

No podemos hablar de mayordomía únicamente desde el lado de quien entrega. También debemos hablar de mayordomía desde el lado de quien administra.

Los recursos de la iglesia no son propiedad personal de ningún dirigente. Son recursos destinados al servicio de Dios y de su pueblo.

Por eso la administración cristiana debe caracterizarse por honestidad, transparencia, orden y responsabilidad.

Una iglesia que enseña generosidad debe también demostrar que sabe administrar generosamente y responsablemente.

La transparencia no es falta de espiritualidad. Es parte de la espiritualidad cristiana.

La buena administración tampoco es solamente una cuestión administrativa. Es una expresión de fidelidad.

Cuando los recursos son administrados con responsabilidad se protege el testimonio de la iglesia y se fortalece la confianza de los creyentes.

Debemos enseñar entonces que la mayordomía tiene dos dimensiones inseparables. Está la responsabilidad de quien da y está la responsabilidad de quien recibe y administra. Ambas forman parte de la fidelidad cristiana.

Una iglesia madura no solamente pregunta cuánto recibió sino también para qué lo recibió, cómo lo administró y qué fruto produjo para la misión.

CONCLUSIÓN

Cuando hablamos de ofrendas y primicias estamos hablando de algo mucho más profundo que dinero. Estamos hablando de nuestra relación con Dios. Las primicias nos recuerdan que aquello que recibimos tiene su origen en Dios. La ofrenda nos permite responder con gratitud y generosidad. La misión nos recuerda que nuestros recursos pueden convertirse en instrumentos para bendecir a otros y la responsabilidad nos recuerda que aquello que recibimos debe ser administrado con fidelidad. Por eso podemos resumir la enseñanza de hoy en tres palabras: gratitud, generosidad y misión.

Gratitud porque reconocemos que hemos recibido, generosidad porque no queremos vivir solamente para acumular, misión porque deseamos que aquello que Dios ha puesto en nuestras manos pueda convertirse en bendición para otros.

La pregunta final no es solamente cuánto dinero tenemos, la pregunta es qué estamos haciendo con aquello que Dios ha puesto en nuestras manos, tal vez Dios no nos ha dado a todos la misma cantidad de recursos pero sí nos ha dado a todos la oportunidad de responder con gratitud, la verdadera mayordomía no comienza en la cartera. Comienza en el corazón.

LLAMADO PASTORAL

Hoy no quiero invitarte a dar por miedo. Tampoco quiero invitarte a dar pensando que puedes comprar la bendición de Dios. Quiero invitarte a algo mucho más profundo, quiero invitarte a mirar tu vida y reconocer todo aquello que Dios ha puesto en tus manos, piensa en tu familia. Piensa en tu trabajo. Piensa en las oportunidades que has recibido. Piensa en las capacidades que tienes. Piensa en las personas que Dios ha puesto a tu alrededor. Piensa en todo aquello que has recibido y que quizá muchas veces has dado por sentado, y desde ese reconocimiento pregúntate delante de Dios cómo puedo responder con gratitud.

Quizá necesitas comenzar nuevamente a vivir con generosidad. Quizá necesitas ordenar tus finanzas para poder compartir. Quizá Dios te está llamando a apoyar una misión. Quizá tienes capacidades que puedes poner al servicio de otros. Quizá durante mucho tiempo has dado por obligación y hoy necesitas volver a descubrir el gozo de dar, no se trata simplemente de entregar algo. Se trata de entregar el corazón.

Que nuestras ofrendas no nazcan del miedo sino de la fe. Que no nazcan de la presión sino de la libertad. Que no nazcan de la tristeza sino de la gratitud. Que no busquen comprar el favor de Dios sino responder al amor que ya hemos recibido, y que cada vez que demos podamos recordar que nuestras manos no solamente entregan recursos. Nuestras manos pueden convertirse en instrumentos de la misión de Dios. Hoy podemos decir delante del Señor:

Todo lo que tengo viene de ti. Todo lo que soy lo he recibido de ti. Y aquello que has puesto en mis manos quiero administrarlo con fidelidad, compartirlo con generosidad y ponerlo al servicio de tu misión. Que Dios nos enseñe no solamente a dar sino a vivir generosamente. Que nos enseñe a administrar con sabiduría. Que nos libre de la avaricia, de la culpa y de la manipulación. Y que nuestras ofrendas y nuestras primicias sean una expresión sincera de una vida que reconoce que todo pertenece a Dios.